

Noción de valores en Risieri Frondizi.

Benedicto Javier Cadenas Quintero
Especialista en Educación en Valores Ciudadanos, UCAB
Investigador de CIIDEA.
bcadenas@ucab.edu.ve

Resumen:

El presente artículo tiene como finalidad examinar la noción de valores que presenta Risieri Frondizi en el texto “¿Qué son los valores?” En su disertación se hace una pregunta fundamental relacionada con el tema: ¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? Ante esta, hace un breve recorrido histórico reflexivo, donde se puede apreciar las distintas maneras que ha sido concebido, al mismo tiempo que puntualiza los planteamientos de las doctrinas subjetivistas y objetivistas, para luego ofrecer su propia concepción de los valores.

Palabras clave: Valores, subjetivo, objetivo, Risieri Frondizi, deseo

Notion of values in Risieri Frondizi.

Abstract:

The purpose of this article is to examine the notion of values presented by Risieri Frondizi in the text "What are values?" In his dissertation he asks a fundamental question related to the subject: do things have value because we desire them or do we desire them because they have value? Before this, he makes a brief historical reflective journey, where we can appreciate the different ways, it has been conceived, while he points out the approaches of the subjectivist and objectivist doctrines, and then offers his own conception of values.

Key words: Values, subjective, objective, Risieri Frondizi, desire.

La notion de valeurs dans Risieri Frondizi.

Résumé :

L'objectif de cet article est d'examiner la notion de valeurs présentée par Risieri Frondizi dans le texte "Qu'est-ce que les valeurs ?". Dans sa dissertation, il pose une question fondamentale liée au sujet : les choses ont-elles de la valeur parce que nous les désirons ou les désirons-nous parce qu'elles ont de la valeur ? Avant cela, il fait un bref parcours historique réflexif, où l'on peut apprécier les différentes façons dont elles ont été conçues, en même temps qu'il signale les approches des doctrines subjectivistes et objectivistes, pour ensuite proposer sa propre conception des valeurs.

Mots clés : Valeurs, subjectif, objectif, Risieri Frondizi, désir.

A noção de valores em Risieri Frondizi.

Resumo:

Este artigo tem como objetivo analisar a noção de valores apresentada por Risieri Frondizi no texto "O que são valores?". Na sua dissertação, ele coloca uma questão fundamental relacionada com o tema: as coisas têm valor porque as desejamos ou desejamo-las porque têm valor? Antes disso, faz um breve percurso histórico reflexivo, onde podemos apreciar as diferentes formas em que foi concebido, ao mesmo tempo que aponta as abordagens das doutrinas subjectivistas e objectivistas, para depois oferecer a sua própria concepção de valores.

Palavras chave: Valores, subjetivo, objetivo, Risieri Frondizi, desejo.

Introducción.

El ser humano tiene la capacidad de preguntarse acerca de su actuación: ¿Por qué hice lo que hice? ¿Estuvo bien? ¿Agradó al otro? ¿Se ajusta a la convivencia social? ¿Mis acciones repercuten en la vida de los otros? ¿Por qué y cómo? ¿Cuáles son los criterios que manejo para decir si mi actuación fue buena o no, o si estuvo adecuada a los principios personales, sociales y universales? ¿Cuál es el fundamento de esos principios y valores? Estas preguntas, entre otras, se inscriben en el ámbito de la ética o filosofía moral y en la axiología –disciplina filosófica que se ocupa de lo que es valioso o estimable, del problema del valor, de la naturaleza del valor y los juicios valorativos que se realizan.

Cuando se habla de valores se requiere hacer algunas consideraciones previas para una mejor comprensión de estos:

- Se entiende que el concepto de valor tiene varias acepciones, de acuerdo al recorrido histórico del mismo, esto es, la noción de valor ha cambiado en el tiempo al considerar los distintos niveles de análisis, reflexión y juicios argumentativos sobre el tema.
- En la historia de la humanidad se observa que hay valores que permanecen y otros que se desvanecen; sin embargo, también se examina en las distintas épocas el surgimiento de nuevos valores y el predominio de unos sobre otros, dependiendo de la realidad o contexto histórico en el que se vive, por ejemplo, los valores predominantes que se tenían en la Edad Antigua no necesariamente fueron los de la Edad Media, Moderna o Contemporánea.
- Los valores o principios hacen de las personas lo que son como seres humanos y como seres en relación con los otros, pues se entiende antropológicamente que el ser humano es un ser social, un *homo convivalis*.
- Se perciben distintos tipos de valores: a) culturales, por ejemplo, los bailes típicos de un país o región; b) económicos, cada objeto se le asigna un valor monetario (el calzado, el vestido, el celular tienen un costo); c) religiosos, la oración, la contemplación; d) estéticos, la belleza de las obras de arte o el cuidado de la figura humana; e) morales, los valores de la vida, la justicia, la libertad; entre otros. Esto últimos son valores

“sencillamente humanos”, al decir de (Victoria Camps: 1994), es decir, se entienden como aquellos que permiten el desarrollo moral de las personas y su vida en comunidad

- Los valores morales se comprenden de dos maneras: a) como abstractos, ya que no se pueden tocar, y b) como prácticas de la vida cotidiana, esto es, los valores se ejercitan, lo que quiere decir que se aprenden y se practican en un contexto determinado.

Un filósofo que analiza con detenimiento la axiología es Risieri Frondizi en su libro *¿Qué son los valores?* Esta disertación se enfoca en el análisis reflexivo acerca del tema.

A continuación, se examina la noción de valores siguiendo, en líneas generales, la estructura del texto antes mencionado.

¿Qué son los valores?

En este apartado se busca dar una base elemental de la teoría de los valores (axiología), donde se plantea su concepto.

Si bien es cierto que desde la antigüedad los filósofos se han preguntado acerca de los valores y tuvieron algunos aportes al respecto, (Frondizi: 2009) precisa que la axiología, como disciplina que estudia los valores, es un tema de mediados del siglo XIX, es decir, es un “tema nuevo en la filosofía”, donde se hace énfasis en distinguir el ser del valer.

En la antigüedad, el Medioevo y hasta la llegada de la modernidad se aprecian tres sectores o formas de la realidad: las cosas (el mundo físico), las esencias (“mundo ideal”, “objetos ideales”, los conceptos, las relaciones) y los estados psicológicos (el mundo psíquico-espiritual). Con este último sector se pretendió “reducir los valores a los estados psicológicos”. En relación al tema que se estudia, esta posición considera que “el valor equivale a lo que nos agrada”, “se identifica con lo deseado” y “es el objeto de nuestro interés”; es decir, “El agrado, el deseo, el interés, son estados psicológicos; el valor, para estos filósofos, se reduce a meras vivencias” (Frondizi: 2009, 14).

Frente a esta posición, se conformó un grupo que mantuvo la concepción de los valores como esencias, sin embargo “El error de esta asimilación de los valores a las esencias se debió en algunos pensadores a la confusión de la irrealidad con la idealidad” (Frondizi: 2009, 14).

Por otra parte, los valores no se han reducido a las cosas, pero hubo un momento donde se confundió los valores “con los objetos materiales que los sostienen, esto es, con sus depositarios. La confusión se originó en el hecho real de que los valores no existen por sí mismos, sino que descansan en un depositario o sostén (...)” (Frondizi: 2009, 14-15).

El autor propone evitar confusiones a futuro y distingue entre valores y bienes: “Los bienes equivalen a las cosas valiosas, esto es, a las cosas más el valor que se les ha incorporado”; por ejemplo, la Piedad de Michelangelo Bounarroti no solo es un mármol (cosa), pues el escultor le ha agregado algo (valor), belleza (valor estético), por eso se puede apreciar que es un bien.

Dado lo anterior, terminará diciendo que no son “ni cosas, ni vivencias, ni esencias: son valores” (Frondizi: 2009, 15). Pero ¿qué son los valores?

los valores no existen por sí mismos, al menos en este mundo: necesitan de un depositario en que descansar. Se nos aparecen, por lo tanto, como meras cualidades de esos depositarios: belleza de un cuadro, elegancia de un vestido, utilidad de una herramienta (...) (Frondizi: 2009, 15).

En este sentido, Frondizi precisa tres elementos fundamentales: 1) que sin depositario no existen valores. 2) No restringe la concepción de valor a un depositario solo antropológico (sujeto), sino que es más amplio (puede ser un, objeto, cosa o entidad, por ejemplo, una obra de arte, un vehículo, una flor); en otras palabras, el sujeto no es el único depositario de los valores. 3) El valor es tratado como cualidad estructural. En este último punto, distingue tres tipos de cualidades:

- Primarias: son aquellas cualidades sin las cuales los objetos no podrían existir.
- Secundarias, también llamadas cualidades sensibles (color, sabor, olor...), que se distinguen de las anteriores debido a su mayor o menor subjetividad, pero que se asemejan a aquéllas, pues forman parte del ser del objeto. Sea el color una impresión subjetiva o esté en el objeto, es evidente que no puede haber un hierro, una tela o un mármol que no tenga color. El color pertenece a la realidad del objeto, a su ser. La elegancia, la utilidad o la belleza, en cambio, no forman parte necesariamente del ser del objeto, pues pueden existir cosas que no tengan tales valores (p.16).
- Terciarias. Para el autor, esta denominación no es adecuada, ya que no constituyen una tercera especie de cualidades, sino una clase nueva. “Los valores no son cosas ni elementos de cosas, sino propiedades, cualidades *sui generis*, que poseen ciertos objetos llamados bienes”. (Frondizi: 2009, 17)

Finalmente, en este recorrido que hace del valor como cualidad estructural, manifiesta que los valores tienen existencia virtual, pero no se pueden confundir con los objetos ideales (conceptos, esencias); es decir, “estos últimos ‘son’, mientras que los valores no ‘son’ sino que ‘valen’” (Frondizi: 2009, 18).

Frondizi (2009) concluye este apartado colocando su posición sobre el tema:

A nuestro juicio, la irrealidad del valor debe interpretarse como una cualidad estructural (*Gestaltqualität*). Una estructura no equivale a la suma de las partes, aunque depende de los miembros que la constituyen; tales miembros no son homogéneos. La estructura no es abstracta, como son los conceptos, sino concreta, individual (...). Si se interpreta la irrealidad del valor como una cualidad estructural, se explica su carácter, aparentemente contradictorio, de depender de las cualidades empíricas en que se apoya pero, al mismo tiempo, no poder reducirse a tales cualidades (Frondizi: 2009, 19)

Características de los valores: la polaridad y la jerarquía.

Para Scheler hay dos características fundamentales de los valores: la polaridad y la jerarquía. En la primera se entiende que todo valor tiene su contrario, es decir, a todo valor positivo le corresponde uno negativo: a lo bueno se le opone lo malo; a lo justo, lo injusto; a la belleza, la fealdad; a lo agradable, lo desagradable; a lo cierto, lo falso; a lo absoluto, lo relativo; a lo intrínseco lo extrínseco; a lo unívoco, lo plural; por colocar algunos.

Mientras que la jerarquía es la preferencia, en orden de importancia, que damos a un valor en relación a otro. En la jerarquía de valores hay un orden de rango que va de menor a mayor o viceversa, es decir, hay valores inferiores y superiores, y lo que revela ese orden jerárquico es la preferencia. Scheler considera que en la esencia misma de los valores reside la jerarquía de estos, “los valores mantienen una relación jerárquica *a priori*” (Frondizi: 2009, 131). Scheler expone unos criterios que considera se deben utilizar para determinar la jerarquía de los valores:

- 1) Durabilidad: Se prefieren los bienes duraderos (valores eternos) a los pasajeros (valores fugaces). Duradero, en el sentido de permanente. No depende del tiempo, sino que lo trasciende.
- 2) Divisibilidad: Una cosa es valiosa cuanto menos divisible sea.
- 3) Fundación: “Si un valor funda a otro, es más alto que éste” (Frondizi 2009, 134). Por ejemplo, para Scheler todos los valores se fundan en los superiores, que son los valores religiosos.
- 4) Profundidad de la satisfacción: “El valor más alto produce una satisfacción más profunda” (Frondizi, 2009, 135).
- 5) Relatividad: “Un valor es tanto más alto cuanto menos relativo es (...) el más alto de todos es el valor absoluto” (Frondizi: 2009, 137) –preferir, amar.

Con base a estos criterios, Scheler propone un orden jerárquico o tabla de valores:

1. En el nivel más bajo se encuentran los valores de lo agradable y desagradable (valores sensibles). Se corresponde con los estados afectivos del placer y el dolor sensible.
2. En la segunda modalidad se encuentran los valores vitales, independiente de lo

agradable y desagradable. Corresponden los valores del bienestar. Se encuentra lo noble y vulgar, la salud y la enfermedad, la alimentación, la juventud, entre otros. En definitiva, son los que tienen relación con la vida.

3. Los valores espirituales corresponden con el tercer nivel. Aquí se encuentran los valores estéticos (lo bello y lo feo, el arte, la pintura, la música, la poesía, proporción, ritmo, sublime...); valores de lo justo y lo injusto, valores éticos y morales (procedimiento y deberes, la honradez, la solidaridad, la justicia, la dignidad...); valores del “conocimiento puro de la verdad” (la inteligencia, el estudio).
4. El nivel más elevado corresponde a los valores religiosos, lo santo y lo profano, los cuales “tienen la peculiaridad de revelársenos en objetos que se nos dan como absolutos” (Frondizi: 2009, 139). Aquí se encuentra el éxtasis y desesperación, que permite medir la cercanía o no de la santidad; el amor, que “es el acto en que captamos los valores de lo santo” (Frondizi: 2009, 139). Hace referencia a las creencias y prácticas piadosas como la fe, la oración, la trascendencia, la santidad, entre otros.

Frondizi (2009) plantea, siguiendo a Scheler, que hay valores que son considerados superiores e inferiores; sin embargo, esta jerarquía no es rígida ni inmutable ni absoluta, es susceptible de cambios en el tiempo dado el desarrollo de la comunidad.

La jerarquía de los valores no es tan sencilla ni fácil de abordar, es compleja, pues no todos se ponen de acuerdo en este tema. Frondizi (2009) considera esencial que se trate el problema de la existencia de un orden jerárquico, entendiendo que lo que se diga “de ‘lo mejor’ se aplica, *mutatis mutandis*, a ‘lo peor’” (Frondizi 2009, 223).

La existencia de lo ‘mejor’ y ‘peor’ es una incitación constante a la elevación moral, la tarea constructiva, la lucha contra la injusticia, la ignorancia y la opresión. Los valores superiores nos indican la ruta en cada caso, dentro del desarrollo histórico de la humanidad, siempre abierto a la libre obra creadora de la imaginación, la inteligencia y la mano del hombre. Frondizi 2009, 223).

Los valores desde las teorías axiológicas subjetivistas y objetivistas.

El abordaje de los valores desde teorías axiológica responde a la pregunta ¿Son los valores objetivos o subjetivos? En otras palabras, “¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?” (Frondizi 2009, 26). Es decir, por un lado es el sujeto el que le da valor a las cosas, mientras que por otro, las cosas de por sí tienen valor. ¿Las cosas tienen valor porque se las da el sujeto o las cosas tienen valor por sí mismas? Esta tensión entre lo subjetivo y lo objetivo la presenta Frondizi en su libro *¿Qué son los valores?*, desde el capítulo II hasta el final del texto.

a.- Doctrina subjetivista.

Frondizi (2009) organiza en ocho partes el capítulo III: Iniciación de la axiología, la polémica de Meinong con Ehrenfels, el subjetivismo axiológico en el siglo XX, R. B. Perry y el interés como fundamento del valor, el empirismo lógico y las nuevas formas del subjetivismo, Rudolf Carnap, Alfred Ayer, y Bertrand Russell.

1.- En iniciación de la axiología, cita a Spinoza, en su texto *Ética demostrada según el orden geométrico*, donde se afirma:

Por todo esto consta, pues, que nosotros no nos esforzamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque juzgamos que es bueno, sino que, por el contrario, juzgamos que algo es bueno, porque nos esforzamos por ello, lo queremos, apetecemos y deseamos. (Spinoza 2000, III, prop. IX, esc, p.139)

En esta cita se puede apreciar la carga subjetiva de los valores. La primera interpretación subjetivista sistemática de los valores la dio Alexius Meinong, en su obra *Investigaciones psicológico-éticas para una teoría del valor* (1894), aunque este no fue el iniciador de la axiología, pues se les atribuye a los economistas el primer interés por el tema, especialmente a Adam Smith.

En el campo de la filosofía, Lotze estudia los valores y los concibe como “libre de

realidad”, contrario al positivismo que buscaba instaurar una “realidad libre de valores” (Frondizi: 2009, 50). Para Lotze “los valores no son sino que valen”, esto es, la reflexión que distingue entre el ser y el valer. Haber introducido el valor en la discusión llevó al análisis que diferencia las ciencias culturales de las naturales, pues lo natural (la naturaleza) es ajeno al valor. Por su parte, Nietzsche considera importante entender que los valores son creados por el hombre y tienen vigencia por un tiempo, por lo que se hace necesaria la “trasmutación de los valores”. Esto se puede apreciar en las obras *Genealogía de la moral*, *Más allá del bien y del mal*, y *Así habló Zaratustra*.

Después de los alemanes figuraron los austriacos Meinong y Ehrenfels, quienes fueron discípulos de Francisco Brentano. Este último “echa las bases de la fenomenología con sus investigaciones sobre la intencionalidad de la conciencia”. (Frondizi: 2009, 52).

Meinong considera que los valores radican en la vida emotiva, de ahí que se conciba que “una cosa tiene valor cuando nos agrada y en la medida que nos agrada” (Frondizi: 2009, 52).

2.- La polémica de Meinong con Ehrenfels.

A continuación un bosquejo de la problemática y las consideraciones de Meinong y Ehrenfels

Planteamiento de Meinong: La valoración parte de un hecho psíquico, el cual pertenece al campo de la vida emotiva, al sentimiento. En la valoración está implícito un juicio que afirma o niega la existencia de un objeto; basado en tal juicio, se produce en nosotros un estado de placer o de dolor. El valor es, en verdad, un estado subjetivo, de orden sentimental, pero que mantiene una referencia al objeto a través del juicio existencial. (Frondizi: 2009, 54).

Observación de Ehrenfels: El planteamiento de Meinong tiene como inconveniente que solo considera valiosas las cosas existentes, cuando en realidad se valora también las cosas

que no existen, como, por ejemplo, la justicia perfecta. Esta postura supone que el fundamento de los valores no se encuentra en el placer o agrado, sino en el deseo, en el apetito, esto es, “Son valiosas las cosas que deseamos o apetecemos y porque las deseamos y apetecemos” (Frondizi: 2009, 54).

Refutación de Meinong a Ehrenfels: el valor de un objeto no depende de que se le desee, pues se desea aquello que no se posee, en cambio, valoramos las cosas que existen.

Posición de Ehrenfels:

El valor es una relación entre un sujeto y un objeto que, debido a una representación fuerte y completa del ser del objeto determina en nosotros, dentro de la escala de nuestros sentimientos de placer y dolor, un estado emotivo más intenso que la representación del no ser del mismo objeto. (Frondizi: 2009, 54).

Reconocimiento de Meinong: también se valora lo inexistente, pero al valorarlo, si el objeto llegase a existir produciría un sentimiento de agrado. En este sentido, el valor de un objeto “consiste en la capacidad para determinar el sentimiento del sujeto, no sólo por la existencia del objeto, sino también por su no existencia” (Frondizi: 2009, 56).

3.- El subjetivismo axiológico en el siglo XX.

Después de esta polémica, Frondizi (2009) realiza un breve resumen y se pasea por la conversión de Meinong al objetivismo, el planteamiento de Husserl, la doctrina axiológica de Scheler, y la adecuación de Ortega y Gasset en el mundo ibérico. En este caso, para el mundo germano el subjetivismo quedó para los principiantes. Mientras esto ocurría en Alemania, en los países de habla inglesa (Gran Bretaña y Norteamérica) reaparecía con fuerza el subjetivismo.

4.- R. B. Perry y el valor como cualquier objeto de interés.

Ralph Barton Perry elabora la primera y más perdurable doctrina subjetivista acerca de la teoría de los valores en Estados Unidos, la cual se encuentra plasmada en su texto *General Theory of Value*. En ella “busca el origen y fundamento del valor en el sujeto que valora” (Frondizi: 2009, 63). Para Perry “es habitual tener una actitud a favor o en contra de los objetos. Hay cosas que deseamos y otras que rechazamos, unas nos atraen y otras nos repugnan, buscamos unas y evitamos otras. Llama *interés* a esta actitud afectivo-motora” (Frondizi: 2009, 63).

Caben tres posibilidades si se aprecia la relación entre el interés y el valor:

- a) El objeto provoque y regule el interés del sujeto, por lo que el valor es anterior al interés, es decir, el objeto regula el interés y no al revés. Perry rechaza esta posición y asume la que es totalmente contraria.
- b) El interés es el que otorga valor al objeto, pues “cualquier objeto real o imaginario se torna valioso si tenemos interés en él” (Frondizi: 2009, 64).
- c) El objeto valioso depende del interés, pero no de cualquier interés, sino de aquel que reúne ciertas cualidades: interés correcto, válido, adecuado. Perry también rechaza esta posición.

Termina sosteniendo que “*cualquier* interés otorga valor a *cualquier* objeto, sin que ninguno de los dos términos de la relación necesite adjetivos adicionales” (Frondizi: 2009, p. 65).

5.- El empirismo lógico y las nuevas formas del subjetivismo.

El empirismo lógico parece tener sus inicios convencionales en Wittgenstein, con su obra *Tractatus Logico-philosophicus*. Sin embargo, el núcleo de antecedentes se ubica en el Círculo de Viena con Moritz Schlick, quien considera que un enunciado no comprobable empíricamente es un enunciado sin sentido. Para este grupo de filósofos y científicos, los temas centrales los constituyen la teoría sobre la constitución de los conceptos empíricos de Carnap y la obra de Wittgenstein. Uno de sus objetivos principales era la unificación de la

ciencia y el método utilizado, el método lógico de análisis, propuesto por Peano, Frege, Whitehead y Russell. Este método permite eliminar los problemas metafísicos y las afirmaciones que carecen de significación, y aclarar los conceptos y las proposiciones de las ciencias empíricas al mostrar su contenido observable en forma inmediata.

El análisis lógico permite, por lo tanto, determinar el significado de las proposiciones empíricas, reduciéndolas a proposiciones simples sobre lo dado empíricamente en forma inmediata. Además de las proposiciones empíricas existen las proposiciones llamadas metafísicas, que carecen completamente de sentido. Tales proposiciones no afirman nada y no pueden, por consiguiente, ser declaradas verdaderas o falsas. Son tan sólo la expresión de un estado emocional; pertenecen más bien al arte y carecen de todo contenido teórico o cognoscitivo. (Frondizi: 2009, 80-81).

En este sentido, el método empleado condujo al problema de la significación y surgió como disciplina la semántica. De aquí que la axiología se redujera al examen del significado de los términos “bueno”, “bello”, “justo”, entre otros.

Ogden y Richards, aunque no pertenecen al empirismo lógico, realizan un análisis semejante al del Círculo de Viena, que se puede apreciar en la obra *El significado del significado*. En ese texto se plantea “la necesidad del análisis de la significación de las palabras y la relación del lenguaje con el pensamiento” (Frondizi: 2009, 81). Para estos autores los conceptos básicos (objeto de estudio) de ética y estética son el bien y la belleza. En el caso del término bueno, este tiene un carácter netamente emotivo y expresa una actitud hacia algo. Por ejemplo, decir el celular es bueno, o Ana es buena, o el libro es bueno, o “x” es bueno, hace referencia al celular, Ana, libro o “x”, pero “es bueno” no modifica en nada la referencia nombrada. Mientras que si dice el carro es amarillo, o María es alta, amarillo y alta son extensiones de la referencia. Por eso, la palabra bueno sirve como signo emotivo que expresa una actitud hacia algo.

No decimos nada del objeto, acto o persona al cual adjudicamos la propiedad de ser “bueno”, sino que expresamos tan sólo nuestro propio estado emotivo.

Esta doctrina va más allá de las habituales concepciones subjetivistas. No conferimos nosotros valor a un objeto con nuestro agrado, deseo o interés (...), sino que cometemos el error de creer que estamos hablando de un objeto cuando, en verdad, estamos expresando un estado anímico. (Frondizi: 2009, 82-83).

Más adelante Richards se distancia de esta visión y sostiene una teoría axiológica subjetivista: Algo es valioso si satisface una apetencia, sin que tal satisfacción implique la frustración de una apetencia igual o más importante (citado por Frondizi: 2009, 83).

6.- Rudolf Carnap

Este desarrolló su teoría de la constitución empírica de los conceptos. Considera que los juicios de valor son expresiones disfrazadas de normas o imperativos. Por ejemplo, entre “matar es malo” (juicio de valor) y “no matar” (imperativo), no hay diferencia de contenido, sino de formulación. En definitiva, se trata de un deseo:

Pero el juicio de valor no afirma nada y, por consiguiente, no puede ser ni verdadero ni falso. En el lenguaje tradicional del empirismo lógico, tal juicio no es verificable y carece, por lo tanto, de significado. Mal podría constituirse una ciencia filosófica, como la axiología, con juicios que no son ni verdaderos ni falsos, esto es, que no afirman nada, sino que expresan una emoción. (Frondizi: 2009, 86-87)

7.- La teoría emotiva.

Alfred Ayer coincide con el empirismo lógico en la concepción de los juicios de valor, que no son ni verdaderos ni falsos, ya que no afirman nada, sino que expresan los sentimientos de la persona que enuncia el juicio.

Ayer se diferencia de los subjetivistas tradicionales por su distinción entre expresar y afirmar un sentimiento. No es lo mismo expresar un sentimiento que afirmar la tenencia del mismo. Además, los juicios de valor no son verdaderos ni falsos, sino expresiones emotivas,

pues se disputan cuestiones de hecho y no de valor.

Para Ayer, en cambio, quien enuncia un juicio ético, o de valor, está meramente expresando un determinado sentimiento y no afirmando que lo tiene. Y la expresión de un sentimiento no es ni verdadera ni falsa, como no es falsa ni verdadera una carcajada o un grito de terror, que son expresiones emotivas. (Frondizi: 2009, 88-89).

Solo se puede dar una discusión sobre valores o problemas morales, siempre y cuando se halla implícita una tabla de valores, de lo contrario carece de sentido. “Todo esto sucede, según Ayer, porque los llamados conceptos y normas éticas –y, en general, los valores- son pseudoconceptos y, por lo tanto, no se los puede analizar” (Frondizi: 2009, 91). Sin embargo, se pueden investigar qué reacciones provocan o qué tipo de sentimientos expresan las palabras relacionadas con la ética y los valores, lo cual es tarea de la psicología y no de la ética.

Por último, Ayer presenta su teoría emotiva de la ética y la axiología sosteniendo que los llamados juicios de valor son juicios empíricos, o carecen de significación al ser meras expresiones de naturaleza emotiva.

8.- Bertrand Russell presenta su teoría de los valores en la obra *Religión y ciencia*. Para él, los valores no pertenecen al dominio de la ciencia, ya que están fuera del dominio del conocimiento y enmarcado en el mundo de las emociones, de los sentimientos.

Russell parte de la idea de bien y defiende que lo bueno tiene conexión con el deseo, donde esa conexión de lo bueno con lo deseado constituye la base de su teoría. De ahí, que “la ética es el intento de conferir significación universal a ciertos deseos personales” (Frondizi 2009, 98). En este sentido, no se discute la verdad o falsedad de una afirmación acerca de lo bueno o lo malo, pues lo que se expresan son deseos. Si esto es así, entonces la educación y el ejemplo tendrían que estimular los deseos impersonales.

La razón por la cual este autor adopta la doctrina subjetivista de los valores, es la “imposibilidad de encontrar argumentos para probar que esto o aquello tienen un valor

intrínseco” (Russell citado por Frondizi: 2009, 101).

b.- Doctrina objetivista

Frondizi (2009), trabaja la teoría objetivista de los valores planteada por Max Scheler. En este se aprecia la personalidad de Max Scheler, la concepción que tiene sobre ética, la relación de los valores con los bienes y los fines, la naturaleza de los valores, la captación de los valores y la jerarquía de los mismos.

Las doctrinas objetivistas contemporáneas surgen como una reacción contra el relativismo implícito en la interpretación subjetivista y la necesidad de hacer pie en un orden moral estable. Parecería que el hombre necesitara ajustar su conducta a principios que le trascienden y que el mérito de la moral consistiera en sobreponerse a los llamados de la propia subjetividad. (Frondizi: 2009, 107).

Así comienza Frondizi el capítulo IV, presentando la relevancia que tienen las teorías objetivistas y las debilidades de las teorías subjetivistas. Pero el autor no se dedica a exponer toda la doctrina objetivista, sino que se limita a explicar el pensamiento de Max Scheler, dada su consistencia argumentativa en relación al tema.

1.- Personalidad de Max Scheler.

La personalidad de Max Scheler se le pudiera abordar desde tres momentos de su vida:

- Su juventud. Época donde fue discípulo de Rodolfo Eucken, quien le orientó en su tesis universitaria. También es de resaltar que estuvo bajo el magisterio de Simmel, Dilthey y Stumpf como personalidades importantes de ese momento.
- Madurez del pensamiento, que consigue bajo la influencia de la fenomenología, marcada especialmente por Edmund Husserl. En este período tiene gran producción intelectual que se refleja en textos y ensayos. Por ejemplo: *Muerte y supervivencia*, *Modelos y jefes*, *El resentimiento en la moral*, *Los ídolos del conocimiento de sí*

mismo), *Rehabilitación de la virtud*, *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*, *Fenomenología y metafísica de la verdad*, *Fenomenología y teoría del conocimiento*, *El formalismo en la ética y ética material de los valores*, *La idea del hombre*, *Esencia y formas de la simpatía*, entre otros.

- Época de transformación, pues abandona la concepción cristiana y teísta que había expuesto de su pensamiento. Esto se puede apreciar en su última obra: *El puesto del hombre en el cosmos*.

2.- La ética de Scheler.

Frondizi (2009) observa una admiración de Scheler por la obra kantiana, que le lleva a profundizar en el tema ético, a reafirmar el principio apriorístico planteado por Kant y a repudiar las éticas empiristas de bienes y de fines: “La ética de Scheler nace del deseo de continuar la ética kantiana, aunque superando su formalismo racionalista (...)” (Frondizi: 2009, 113).

Sin embargo, Scheler considera que Kant cometió dos errores: Confundir lo *a priori* tanto con lo formal como con lo racional. De ahí que se proponga corregir estos errores a través de una “ética material de los valores y un apriorismo emotivo” (Frondizi: 2009, 114).

Por otro lado, repara que si bien Kant refutó la ética de bienes y fines, confundió los bienes con los valores, al querer extraer los valores de los bienes y considerarlos en el mismo orden de igualdad. También es un error pensar que la ética establezca un fin que sirva de medida al valor moral, pues los fines “nunca son buenos o malos con independencia de los valores que se proponen realizar” (Frondizi: 2009, 116). En este sentido, los valores son independientes de bienes y fines.

3.- Bienes, fines y valores.

La definición y relación de estos términos es fundamental en este apartado. Primero se deja por sentado que los valores son cualidades que existen independientes de los depositarios. Teoría que mantiene y defiende constantemente.

Segundo, se entiende que los bienes son “cosas” valiosas, por lo que todo valor reposa o se apoya en un depositario y es independiente del mismo. De ahí que “(...) la presencia del valor confiere el carácter de ‘bien’ al objeto valioso. Así, no extraemos la belleza de las cosas bellas, sino que la belleza las antecede” (Frondizi: 2009, 117). Véase, por ejemplo, una obra de arte.

Tercero, Scheler entiende por fines “cualquier contenido del pensar, representar, percibir, que está dado por realizar, siendo indiferente quién o qué lo haya de realizar. Lo esencial es que el contenido pertenezca a la esfera de los contenidos representativos (...)” (Ibíd.). Si esto es así, entonces “una ética material de los valores tendrá que ser *a priori* frente a todos los contenidos representativos de la experiencia” (Frondizi: 2009, 118). De aquí que la ética de Scheler sea una ética material de los valores *a priori*, no empírica.

4.- Naturaleza de los valores.

¿Qué son los valores? Para Scheler los valores son cualidades que existen independientemente de los bienes.

Frondizi (2009), siguiendo a Scheler, presenta la concepción de independencia, al menos, en cinco aspectos:

- a) Si los valores son independiente de los bienes, esto quiere decir que tiene independencia de lo empírico, por ello los valores son cualidades *a priori*.
- b) La independencia está referida tanto a los objetos del mundo como a las reacciones frente a los bienes o valores.
- c) Los valores no varían con las cosas, son independientes de ellas, no depende de la cosa.
- d) La independencia de los valores tiene que ver con su inmutabilidad, esto es, no cambian.
- e) Los valores son absolutos, no están condicionados por ningún hecho, esto es, “nuestro conocimiento de los valores es relativo; no los valores mismos” (Frondizi: 2009, 120).

Antes de finalizar este apartado, Frondizi (2009) describe el rechazo que tiene Scheler a algunas teorías de los valores: a las doctrinas axiológicas subjetivistas; a la creencia de que el hombre tiende necesariamente al placer; a la teoría de John Locke que considera los valores “podrían ser fuerzas, capacidades o disposiciones ínsitas en los objetos, capaces de causar en los sujetos los correspondientes estados” ((Frondizi 2009, 120); rechaza toda doctrina relativista (la relatividad de los valores a la vida, también la relatividad histórica de los valores...); rechaza al nominalismo axiológico; al platonismo, pues los valores no necesariamente se buscan en la esfera de los objetos ideales ni se agota en las significaciones ideales. (Frondizi 2009, 120-127)

5.- Captación de los valores.

Scheler se diferencia de Platón en los modos de captación de los valores. Platón es un intelectualista que enfrenta la razón con la sensibilidad, donde prefiere la razón y rechaza la sensibilidad. Ante esto, Scheler manifiesta que hay una tercera esfera, el *ordre du coeur*” de Pascal, un orden que “la razón intelectual no logra comprender: ‘el corazón tiene razones que la razón no comprende’. La luz de la emoción se apaga cuando se intenta llevarla al intelecto” (Frondizi: 2009, 128). En este sentido, “Por medio del corazón, por la pura vía emocional, captamos los valores. O, para decirlo en términos estrictamente schelerianos, los valores se nos revelan en el percibir sentimental, en el preferir, amar, odiar” (Frondizi: 2009, 128).

Aunque está claro para el autor, no pasa por alto la diferencia entre preferir y elegir. Aquí la elección está referida exclusivamente a las acciones que se toman, entre dos “hacer”; mientras que la preferencia concierne al bien, al valor, se prefiere un valor a otro, un bien a otro bien.

6.- Jerarquía de los valores.

Frondizi (2009) presenta el orden jerárquico de la tabla de valores de Scheler, donde el nivel más bajo está representado por los valores de lo agradable y desagradable, seguidamente se

ubican los valores vitales, le siguen los valores espirituales y en la cúspide se encuentran los valores de lo santo y lo profano.

Considera esencial que se trate el problema de la existencia de un orden jerárquico, entendiendo que lo que se diga de lo mejor o lo peor tendrá su contrario. El autor concluye diciendo que la existencia de lo ‘mejor’ y ‘peor’ es una incitación constante a la elevación moral, la tarea constructiva, la lucha contra la injusticia, la ignorancia y la opresión. Los valores superiores nos indican la ruta en cada caso, dentro del desarrollo histórico de la humanidad, siempre abierto a la libre obra creadora de la imaginación, la inteligencia y la mano del hombre. (Frondizi: 2009, 233)

c.- Valor, estructura y situación.

En este tema se examina la posición de (Frondizi: 2009, 190-222) en relación al valor, su cualidad estructural y, el valor y la situación.

Trabajó detenidamente los valores desde las teorías axiológicas subjetivista y objetivista, respondiendo a la pregunta ¿Son los valores objetivos o subjetivos? En otras palabras, “¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?” (Frondizi: 2009, 26). Esa tensión entre lo subjetivo y lo objetivo es replanteada en el último capítulo de su libro *¿Qué son los valores?*, donde se ocupa de estudiar y plantear los siguientes aspectos: la superación de la antítesis; el carácter relacional del valor; el valor como cualidad estructural; valor y situación; y finaliza con la jerarquía de los valores. Aquí solo se abordan el primero, el tercer y el cuarto que son de interés de este artículo.

1.- Superación de la antítesis.

En relación a las axiologías subjetivista y objetivista, la primera presentó “la imposibilidad de separar el valor de nuestras reacciones psicológicas, necesidades y apetencias”; mientras la segunda “señaló la necesidad de prestar especial atención a las cualidades objetivas”.

Frondizi (2009) considera un error en las dos teorías axiológicas, pues hay un sofisma de falsa posición, que consiste en creer que el valor tiene que ser subjetivo u objetivo. Ante esto, se requiere replantear el problema: “¿Deben ser los valores necesariamente objetivos o subjetivos? ¿Tienen todos los valores la misma naturaleza? ¿De dónde debemos partir en nuestro examen para poder atenernos a la realidad y no a teorías anticipadas y prejuicios?” (Frondizi: 2009, 190-191). Estas son preguntas fundamentales para hacer su propuesta acerca del tema.

Ante estas interrogantes, el autor considera que no necesariamente los valores son subjetivos u objetivos (Frondizi: 2009, 191) y, además, hace un especial hincapié en el tercer cuestionamiento: ¿Cuál es la realidad de la que debemos partir? Se considera que se debe partir de la experiencia, ya que el sujeto y el objeto forman parte de ella. El sujeto es la persona y el objeto es el valor, “que resulta patente a la conciencia intencional valorativa” (Frondizi: 2009, 192). Junto al sujeto y al objeto es clave considerar la actividad del sujeto, que permite la relación con el objeto, pues “parece imposible que la actividad tenga existencia y significación si se niega su relación con un sujeto” (Frondizi: 2009, 192). La actividad, en el caso de los valores, tal actividad es la valoración. Un sujeto valorando un objeto valioso será, por consiguiente, el punto de partida del análisis. Una vez realizado dicho análisis se podrá afirmar la existencia de un valor con independencia del sujeto que lo valora –como quieren los objetivistas- o concluir, por el contrario, que no es más que una proyección del acto de valoración del sujeto, como sostienen los subjetivistas. O que el valor tiene carácter relacional y requiere la presencia del sujeto y del objeto. (Frondizi: 2009, 194)

2.- El valor como cualidad estructural.

En esta sección el autor parte de la cualidad empírica y considera que se comete un error similar al sofisma de falsa oposición al “creer que la subjetividad y la objetividad del valor son excluyentes” (Frondizi 2009, 205). El nuevo error “se comete cuando se piensa que el valor debe reducirse a sus propiedades descriptivas o ser algo completamente ajeno a ellas” (Frondizi: 2009, 205).

Frondizi (2009) toma como referencia a G. E. Moore en la concepción de la “falacia

naturalista” (identificación de “bueno” con una propiedad natural o descriptiva) y en la crítica que hace al reducir el valor a las propiedades descriptivas o naturales. Al respecto Echeverría dirá que (...) para la gran mayoría de los filósofos de la ciencia, el conocimiento científico debía ser descriptivo, explicativo, predictivo o comprensivo de lo que es, pero en modo alguno tenía que ocuparse de lo que debe ser: esto último era tema para personas interesadas en la ética, la política, la ideología o la religión. Mezclar cuestiones morales y argumentos científicos, de acuerdo con estas posturas, implica caer en lo que, desde Moore, se llama *falacia naturalista*. (Echeverría: 1995, 44).

Sin embargo, Frondizi se distancia de Moore porque este también cayó en la falsa oposición, al afirmar que bueno “es indefinible por ser una cualidad simple, como ‘amarillo’, que se capta por intuición” (Frondizi: 2009, 205-206). Por el contrario, Frondizi cree que “el valor es una cualidad muy compleja y por eso difícil de definir” (Frondizi: 2009, 206).

Por otro lado, considera que Moore acierta en que “dos proposiciones son verdaderas sobre la ‘bondad’ o cualquier otro valor; 1) que depende *únicamente* de sus propiedades naturales o descriptivas; y 2) que, sin embargo, no es una propiedad natural o descriptiva” (Frondizi: 2009, 207). En el primer caso no se duda que sea verdadera, en cuanto depende de las cualidades naturales. La segunda proposición está referida a conjuntos de cualidades naturales capaces de producir una cualidad axiológica, como la bondad o la belleza, que *dependen* de las cualidades naturales, pero *no pueden reducirse* a ellas. Si así fuera, las cualidades naturales o descriptivas serían una condición necesaria pero no suficiente del valor. Los valores parecen requerir algo más, aunque no algo misterioso, insuflado desde afuera. En otras palabras, debe haber alguna clase de cualidad que dependa de las propiedades naturales y que al mismo tiempo no se reduzca a un mero agregado de ellas. (Frondizi: 2009, 208).

¿Qué es una estructura? Ante esta pregunta, considera que tiene cuatro características fundamentales. Estas son, según (Frondizi: 2009, 212-213):

- a) La estructura tiene propiedades que se halla en el conjunto o totalidad de ella y no en alguno de sus miembros.

- b) La unidad de la estructura es real, empírica, no meta-empírica.
- c) Supone “totalidad e interdependencia de sus miembros. La interacción que existe entre ellos no es una relación de miembro a miembro, sino una mutua interdependencia condicionada por el conjunto” (Frondizi: 2009, 212).
- d) Los miembros que constituyen la estructura son miembros heterogéneos y no homogéneos.

Estas características en modo alguno está diciendo que el valor es estructura, no, pues antes se precisó que **el valor es una cualidad estructural**.

3.- Valor y situación.

Esa cualidad estructural resulta de la relación del sujeto ante las propiedades de un objeto. Dicha relación se da en una situación determinada.

Frondizi se pregunta: ¿Qué constituye una situación? Para él la situación lo constituye:

- a) El ambiente físico. Esto es, temperatura, presión, clima, entre otros, que inciden en el comportamiento humano.
- b) El ambiente cultural. Es decir, todo lo creado por el hombre, todo aquello que no es natural, incluyendo creencias, costumbres, prejuicios, actitudes...
- c) De acuerdo al segundo ambiente, el medio social o contexto social forma parte del cultural, pero aquí es importante hacer énfasis en la influencia en las esferas políticas, sociales, económicas, religiosas de la comunidad, dada la relevancia que tiene en el ámbito de los valores. En otras palabras, la importancia de un valor ético o moral se halla condicionado por las esferas mencionadas.
- d) “El conjunto de necesidades, expectativas, aspiraciones y posibilidades de cumplirlas” (Frondizi: 2009, 212), pues la escala de valores puede verse afectada por cada uno de estos factores constitutivos de la situación.
- e) El factor “tempoespacial”, que hace referencia al momento y al lugar en el que se encuentran el sujeto, el cual permite deliberar aspectos relacionados con los valores o la escala de valores de una sociedad.

El autor deja por sentado que estos factores no son los únicos, sino los principales y,

que muchas veces en momentos “normales” las personas no los consideran.

A modo de conclusión.

Risieri Frondizi analiza y responde a la pregunta: *¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?* Ante esta interrogante examina las doctrinas subjetivistas y objetivistas y observa que los valores no necesariamente son objetivos o subjetivos, excluyentes uno del otro, sino que ambos se implican a través de la actividad, la cual involucra la relación del sujeto con el objeto, esto es, la actividad es la valoración, donde la experiencia es la realidad de la que se debe partir, pues tanto el sujeto como el objeto están en ella. En otras palabras, los valores tienen carácter relacional y ese carácter está imbricado en el sujeto y el objeto, en un contexto determinado. De ahí que el valor tiene existencia en una situación concreta, que mantiene relación con la realidad.

Dado lo anterior, los valores para Risieri Frondizi son cualidades estructurales que se caracterizan por ser un conjunto o totalidad, una unidad real, empírica, con interrelación de sus miembros, los cuales son heterogéneos.

El esfuerzo del autor por precisar la noción de valores, no excluye la complejidad que implica abordar el tema ni los conflictos que se puedan presentar al momento de ser tratados. La jerarquía de los valores pudiera considerarse una opción para deliberar situaciones complejas o de conflicto.

Referencias Bibliográficas.

- Frondizi, Risieri. *¿Qué son los valores?* (México: Fondo de Cultura Económica. 2009)
Camps, Victoria. *Los valores de la educación.* (Madrid: Anaya. 1994)
Echeverría, Javier. El pluralismo axiológico de la ciencia. *Isegoría* (12), (1995): 44-79.